

cristología, se detiene a explicar en el segundo capítulo algunas ideas e imágenes del Antiguo Testamento que han sido después aplicadas a Jesús, como las de Mesías, Adán, Sacerdote, Sabiduría y Palabra. El tercer capítulo está dedicado a exponer cómo Jesús entendió su misión, su persona y su muerte, mientras que en el cuarto se estudia la resurrección de Cristo, tema al que el autor ha dedicado numerosos trabajos en los últimos años. En el quinto y sexto capítulos se expone la visión de Cristo y de su misión en San Pablo y en los primeros cristianos, mediante el estudio de los títulos «Hijo de Dios», «Señor», «Dios» y «Salvador». Los capítulos séptimo y octavo están dedicados a exponer las enseñanzas de los Padres y de los grandes concilios cristológicos de la antigüedad. En el capítulo noveno se aborda concisamente la cristología medieval y la moderna, desde las cuestiones planteadas por Abelardo hasta la problemática que presenta René Girard.

Con el capítulo décimo se abre la parte central de este libro, la de la exposición sistemática de la cristología. En él se estudia lo que significa en Cristo ser divino y humano al mismo tiempo, y también su preexistencia. El capítulo once aborda algunos temas particularmente actuales: la fe de Cristo, su santidad y su concepción virginal. Con el capítulo doce se entra en los temas más estrictamente soteriológicos, al exponer la necesidad del hombre de ser salvado y al evidenciar el papel central que el amor desempeña en la obra de la salvación realizada por Cristo. El capítulo trece trata del carácter absoluto y universal de Cristo como Salvador, a la vez que explica cómo se compagina esta afirmación con los planteamientos salvíficos de otras religiones. El último capítulo está dedicado a exponer el tema de la presencia como noción capaz de sintetizar la cristología.

El libro se lee con interés y está escrito con claridad. Muchos de los temas que se abordan resultan atractivos y las cuestiones más actuales suelen ser abordadas de modo esclarecedor, señalando lo que puede haber de positivo y de exageración en algunos planteamientos más recientes. Quizá por eso nos han parecido menos convincentes las páginas dedicadas a presentar la fe de Cristo. Nos parece un poco forzado hablar de analogía para diferenciar la eventual fe de Cristo de la nuestra, y no queda claro cómo conoce aquellos aspectos que según el autor no formarían parte de su «fides quae», como la existencia de Dios, y su propia identidad de Hijo de Dios y Salvador de mundo, que es precisamente lo que ha provocado toda esta problemática. Por lo demás, como decíamos, nos parece un libro útil, particularmente para entender los aspectos metodológicos de algunos temas, en la línea de lo que se suele llamar la cristología fundamental.

J. A. Riestra

Antonio OROZCO, *Madre de Dios y Madre nuestra. Iniciación a la Mariología*, Ed. Rialp, Madrid 1996, 124 pp., 10 x 16.

Al mismo tiempo que diversas editoriales —Eunsa, BAC, Celam, Verbo Divino, etc.— están publicando manuales de Teología destinados a los alumnos del Ciclo Institucional de las diversas Facultades de Teología y Seminarios españoles, la editorial Rialp ha comenzado a editar una «Biblioteca de Iniciación Teológica» orientada a un amplio público —en concreto se dirige a las personas de cultura media. Esos libros pretenden ofrecer una divulgación de calidad, rigurosa y asequible, al servicio de un conocimiento más profundo de la fe católica. El plan general de esta colección incluye diecisiete libros, que abarcan los diversos campos de la Ciencia Teológica.

Es indudablemente un acierto el que esta colección se haya inaugurado con el libro que ahora se reseña. En primer lugar por la materia escogida, la Mariología, y además por su autor, el prof. Orozco, bien conocido por otras obras publicadas en esta misma editorial. Si algo se debe alabar en las publicaciones de este A. es la claridad expositiva de su pensamiento y la capacidad de síntesis, propia de su formación filosófica. Estos dos elementos quedan bien patentes en esta obra.

El prof. Orozco presenta a María desde una perspectiva claramente cristológica. «De una manera sublime, Cristo Jesús ha querido unir a su ser y misión de Hombre Salvador a la Virgen María, Madre suya por obra del Espíritu Santo. De tal modo que, en la actual economía de la redención, ya no puede entenderse cabalmente la salvación realizada por Cristo, sin la singular presencia activa de la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, adornada por el Creador con privilegios extraordinarios» (p. 14). Es lógico, por tanto, que comience su exposición con «La Maternidad Divina» y, a continuación desarrolle los diversos «privilegios que Dios ha otorgado a la Virgen María, en atención a su excelsa dignidad de Madre de Dios» (p. 31). La exposición de las prerrogativas marianas la hace de forma diacrónica: la Inmaculada, la Virginitad, la Asunción y la Realza. A continuación trata de la «cooperación de María en la santificación del hombre», donde de forma clara y precisa va dibujando y delimitando esa cooperación a través de la doctrina de la Nueva Eva —de tanta raigambre patristica—, de la maternidad espiritual, de la compasión en el Calvario y de su mediación e intercesión.

En el cap. VII el A. esboza «El Culto a la Santísima Virgen María», quizá de una forma tan concisa que sabe a demasiado poco. Concluye este claro y ameno libro con un capítulo dedicado a San Jo-

sé, esposo de María Virgen. En él se glosa su predestinación y su eminente santidad.

Agradecemos a la editorial Rialp la puesta en marcha de esta «Biblioteca de Iniciación Teológica» que por su orientación está enfocada a un amplio público que desee ahondar en el conocimiento científico de la fe católica.

J. L. Bastero

Bradley NASSIF (ed.), *New Perspectives on Historical Theology. Essays in memory of John Meyendorff.* Foreword by Henry Chadwick, Eerdmans Pub., Grand Rapids 1995, 379 pp., 15 x 23.

John Meyendorff, protopresbítero de la Iglesia Ortodoxa, y uno de los teólogos más representativos de la generación contemporánea al Concilio Vaticano II falleció en julio de 1992 a la edad de 66 años. De ascendencia rusa, nacido en Francia y formado en la atmósfera de la Ortodoxia gala —en donde encontró el diálogo ecuménico por fuerza natural de la situación—, se trasladó en los años sesenta al Seminario de S. Vladimiro de Nueva York, siendo uno de los profesores de mayor autoridad hasta su fallecimiento. No podía, pues, faltar el homenaje tanto de las altas personalidades de las Iglesias Ortodoxas, como de los discípulos y colegas, ortodoxos, anglicanos, católicos y protestantes.

Los trabajos reunidos en este volumen, escritos por una veintena de especialistas, se distribuyen en las diversas áreas en que Meyendorff se interesó: teología, historia, espiritualidad y liturgia, Escritura y exégesis. Tres colaboraciones se dedican a situar el marco histórico-teológico del ilustre profesor y la significación de su obra. No es posible ahora reseñar siquiera brevemente todas las aportaciones del libro.

Quizá la que más nos ha llamado la atención es la de A. Dulles, *The Church*